

MENSAJE 87 1. AGOSTO. 2021

«Yo estoy aquí para salvar¹, para reinar, pueblo Mío, amor de Mis entrañas².

Es un pueblo rebelde³ el acreedor de Mi amor y de Mi Misericordia, le amo y morí por ti⁴, pueblo Mío, amor de Mis entrañas.

Te hablo y no me escuchas, te amo y no me quieres, vengo a ti y no me esperas. ¿Qué haré contigo, pueblo Mío⁵? Estoy aquí para ti y miras a otro lado, rehúyes Mi mirada y no quieres saber nada de Mí. Yo te amo, pero tú te vas detrás de otros dioses; los has puesto en un pedestal y los adoras. ¿Qué haré contigo, pueblo Mío?

Un castigo, una condena; el mundo está condenado⁶ por sus obras y es acreedor de un castigo por ellas.

¿Cuándo llegará el tiempo de los dolores, el tiempo de la orfandad? Es el tiempo fijado por Mi Padre⁷ que está en los cielos, el tiempo para este mundo, un tiempo que ya ha comenzado y su final es el final de este mundo que conocéis.

Mi Padre os mira desde el cielo, espera vuestra respuesta, una respuesta de amor al Hijo del hombre, que está entre vosotros en cada sagrario, en cada misa⁸, en cada confesonario⁹; está entre vosotros, vive en medio de vosotros¹⁰. Una respuesta de amor.

¹ Mt 9,12s; Jn 3,17; 2Cor 5,18s

² Sal 77,9; Is 63,15; Jer 4,19; 31,20; Os 11,8; Lc 1,78

³ Is 65,2

⁴ Rom 5,6,8; 1 Cor 15,3; 2 Cor 5,14s; 1 Tes 5,10

⁵ Núm 14,34s; Os

⁶ Jn 16,8-11; 17,25

⁷ Mt 24,36

⁸ 1 Cor 11,24-26

⁹ Jn 20,23

¹⁰ Mt 28,20

Es el tiempo de juzgar a este mundo y de condenar sus obras. No os asustéis por lo que vendrá a este mundo, pero tenía que venir. Dios es Justicia¹¹, no hay amor sin justicia.

Tocan las campanas de Jerusalén. Jerusalén se viste de gala¹²; es el Hijo del hombre que llega a hacer Justicia a este mundo, un mundo de pecado. Su ofensa queda ante los hombres al descubierto, a la luz.

Israel está en llamas, es su castigo por no haber reconocido al Hijo del hombre, al Hijo de María y de José el carpintero.

Roma arde de dolor y de consternación¹³ por tanta sangre inocente vertida. Sus muros arden por la vergüenza y la ignominia cometida al Hijo del hombre, al Hijo de Dios, a los que le amaban y le aman; al pecado de sacrilegio y de vergüenza de haberse descarriado del camino de Dios, de la Verdad¹⁴, del Bien y del Amor¹⁵.

El pastor llora amargamente viendo a su pueblo disgregado, roto, aplastado por la furia de Satanás, el diablo, que ríe viendo tanta ofensa y tanto dolor cometido contra el Hijo de Dios en la Santa Eucaristía¹⁶ y en el Magisterio de la Iglesia¹⁷.

El pastor ve a su pueblo hundido y ensangrentado, presa de las garras del enemigo entre sus fauces¹⁸, que se lleva como botín de la guerra al pueblo santo de Dios.

El pastor llora amargamente su pecado, pues se alejó de la enseñanza del Buen Pastor. Se dejó llevar por el chacal y la hiena, y tendrá un castigo, nada quedará sin justicia.

¹¹ Ez 21,32; Os 9,7

¹² Is 52,1

¹³ Cf. 1 Pe 4,17; Ap 17,9.18; 18,2.10

¹⁴ 2 Tes 2,10-12

¹⁵ Mt 24,12

¹⁶ Mt 7,6; 1 Cor 11,27

¹⁷ Mt 7,15; 24,11.24; Lc 6,26; 2 Pe 2,1; 2 Cor 11,13; **1 Tim 3,15**; 4,1s; 2 Tim 2,14.24-26; 4,3-5; 1 Jn 4,1; Jud 1,17-19

¹⁸ 1 Pe 5,8

Mi pueblo anda errante, perdido¹⁹ y moribundo, pero le aguarda la muerte, pues va sin pastor.

El pastor recurrirá a Mí el último día, cuando vea el pueblo santo de Dios perdido, pero ya será demasiado tarde; Mi pueblo sucumbirá perdido y errante entre las llamas y el horror del pecado extendido por todo el mundo. Solo un pequeño resto esperará Mi llegada, porque Mi pueblo será confundido y engañado por el diablo Satanás y sus secuaces, que extiende su mal por todo el mundo.

Mi pastor, el que elegí y puse al frente de Mis ovejas, yace entre el mal y el vómito de este mundo, y sucumbirá al horror y al pecado de este mundo.

Las llamas consumirán este mundo, y todo perecerá ante él. Nada quedará, pues todo está contaminado por el mal.

Roma llora su pecado, cuando aquel día vea sucumbir a sus hijos.

Los cimientos del orbe se quebrarán, porque no reconocieron a su constructor, a su Salvador. Aquel día las preñadas llorarán amargamente su dolor, y entonarán ayes y lamentos.

El mundo se consumirá en el fuego, en el fuego de Satanás, para una eternidad, y con él a todos los que hicieron el mal en este mundo de pecado y de ignominia; todos acabarán en el lago de fuego, mientras las llamas del fuego del Señor consumirán este mundo. Nada quedará, es el final, es el justo castigo y la purificación de este mundo.

Los demonios saldrán de sus tumbas de horror y oscuridad²⁰ para llevarse su botín, y los ángeles del Señor vendrán a por los elegidos²¹, a por los que hayan perseverado hasta el final.

Un río de lava incandescente abrasará este mundo²², y cauterizará todas sus heridas, y dejará paso al Reino de Dios en este mundo.

¹⁹ Is 1,3; Jer 8,7

²⁰ Ap 9,1-11

²¹ Mt 24,40; Lc 17,34s; 1 Tes 4,17

¡Oh, hijos de los hombres, si supierais el dolor del Corazón de Dios por tanto mal como vive en este mundo de día y de noche²³! ¡Cuántas ofensas al Corazón de Dios, cuánto horror dentro de sus muros, cuántas víctimas inocentes! Este mundo ha dejado una estela de horror y de sangre a través de los siglos, como nunca podríais imaginar.

¡Ya está bien a tanto mal! ¡Basta! Es el grito del cielo. Ya no puede contener tanto dolor el Corazón de Dios, y Su Justa Ira²⁴: Su Justicia caerá implacable sobre este mundo. Guareceos ese día en Su Santo Corazón. Solo allí estaréis a salvo del mal que va a caer a este mundo.

¡Basta ya tanta impiedad, tantos sacrilegios, tantos crímenes contra la humanidad!

¡Basta! Es el grito del cielo.

¡Basta ya tanto dolor y tanta sangre vertida, sangre inocente que clama al cielo²⁵; tantas lágrimas vertidas entre el horror y el mal; tantos brazos alzados al cielo pidiendo justicia; tantas miradas llenas de dolor y horror por el mal, que se elevan cada día al cielo y se han alzado al cielo siglos tras siglos!

¡Basta ya, pueblo Mío, de tanto horror y tanto mal!

El mundo no ha sido destruido, a pesar de tanto mal, por la fe y el amor de Mi pueblo²⁶, los que han perseverado en las pruebas y me aman, los que cada día me dan su sí de amor y de predilección. Por ellos el mundo no ha sido destruido. Pero he aquí que llego y no tardo²⁷.

Mi pueblo gime y llora su orfandad y aún más la llorará, pero Yo vendré, pueblo Mío, persevera en el amor al Hijo del hombre²⁸ y espera el día en que ha de llegar a tu corazón y a este mundo de pecado.

²² 1 Cor 3,13; 2Pe 3,7.12; Ap 9,18; 14,18

²³ 1 Jn 2,15-17; 4,3-5; 2 Jn 1,7; Ap 3,10

²⁴ Jer 9,1-10,25

²⁵ Ap 6,10s; 11,17s; 12,10s

²⁶ Mt 24,21s

²⁷ 2 Pe 3,9; Ap 22,20

²⁸ Lc 21,19; Heb 10,36; Sant 1,3s; 5,10s; Ap 1,9

Serán días como el mundo no ha conocido, correréis y no escaparéis, guardaréis y no hallaréis, lloraréis y no seréis consolados. Cuando creáis que estáis a salvo, estaréis en la guarida del mal. No os podréis escapar del mal, ese día tenía que llegar. Esperad, aguardad ese día, la liberación de vuestro Dios²⁹, unidos los que estéis juntos y no desesperéis porque el cielo os protege con su intercesión.

Todo será lavado y purificado. Es el tiempo de la recolección, pueblo Mío. Aguarda a tu Señor.

Se oyen trompetas³⁰ en el horizonte de vuestra salvación; esperad y aguardad a vuestro Señor.»

²⁹ Lc 21,28-31.34-36

³⁰ Mt 24,31; 1 Tes 4,16; 1 Cor 15,52; Ap 8,2-11,19